El mundo de la música ...de ustedes en Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED... ...que coordinan los profesores Francisco Martínez... ...y Antonio Santes Maces. Tras estas últimas semanas dedicadas a la antropología social... ...nuestro programa recupera su forma habitual. Antonio Santes Maces y Francisco Martínez... ...comentarán cuestiones y charlarán con personajes... ...conocidos en los Estados Unidos y en los Estados Unidos.

en el mundo de la filosofía. Pero eso será la próxima semana, porque nuestro invitado de hoy es una excepción. Nuestro invitado de hoy es Antonio Santes Maces, que habitualmente nos acompaña de este lado de la mesa, de este lado del micrófono. Pero hoy Antonio es actualidad, y es actualidad porque acaba de publicar un libro, y sobre él va a charlar a continuación con Francisco Martínez. Buenas noches a los dos. Buenas noches. Hoy el programa tiene un matiz diferente, ya que uno de los presentadores, Antonio Santes Maces, no es el entrevistador, sino el entrevistado. En efecto, hoy vamos a presentar el libro de Antonio, llamado Marcismo y Estado, que acaba de salir publicado en el Centro de Estudios Constitucionales. Bien, Antonio, tú al principio del libro dices que el objetivo de la obra...

es, partiendo de la concepción de que la crisis del marxismo es una crisis fundamentalmente política, tú retomas, a partir de la obra de Marx, las dos perspectivas en las cuales, a lo largo de este siglo, se ha desarrollado la teoría y la práctica política que se reclama del pensamiento marxista. Por un lado, la tradición socialdemócrata, y por otro lado, la tradición leninista. La primera defiende, fundamentalmente, la república democrática a través de las obras de Bernstein, mientras que la segunda, la tradición leninista, defiende la dictadura del proletariado. Tú, a partir de estas dos tradiciones, retomas este planteamiento en nuestra época, a través de la obra contrapuesta, fundamentalmente, de Bobbio, continuador y defensor de la tradición socialdemócrata, y de Mandel. Que retoma la tradición leninista, dándole un sesgo trotskista. A partir de estas dos tradiciones, tú intentas buscar una...

tercera vía que individualizas en el reformismo fuerte que se puede encontrar en la obra de Miliband y Pulanzas. ¿Tú crees que esta definición de tu obra se ajusta a la realidad? Hombre, yo creo que sí, que es una magnífica síntesis que ha realizado de los temas que trata el libro. Este libro es una continuación de mi tesis doctoral que presenté en mayo de 1983 y efectivamente, como tú dices, en aquel momento la primera preocupación mía era intentar mostrar por qué la crisis del marxismo era una crisis política. Yo hago mención en la introducción a la obra de Perry Anderson a su estudio sobre el marxismo occidental, donde Perry Anderson intenta mostrar que durante casi 50 años el marxismo que ha tenido predicamento en los medios franceses, en los medios de la historia, ha sido un marxismo que ha tenido un gran impacto en la historia de la historia de la historia de la historia de la historia. En los medios filosóficos y en la industria cultural ha sido un marxismo diferente al marxismo que...

Es decir, Perry Anderson piensa que el marxismo clásico tenía por objetivo, tenía por misión, realizar estudios sobre economía, sobre política, trabajar sobre problemas de estrategia, de cómo se podía derrocar el régimen capitalista, de cómo se podía luchar contra el imperialismo. Mientras que el marxismo occidental se recluye fundamentalmente en las universidades, realiza estudios muy interesantes y muy precisos sobre la

metodología filosófica, sobre el linaje de los autores clásicos anteriores o antecesores de Marx, sobre cómo el marxismo como teoría de la historia y como filosofía puede ser completado, puede ser rebatido por teorías complementarias en el ámbito de las ciencias sociales, como el psicoanálisis, etc. Pero, dice Perry Anderson, al finales de los años 60 y comienzos de los 70 comienza a resurgir una preocupación en el ámbito del marxismo por los temas sociopolíticos.

Yo parto de ahí, parto de ese momento en que el tema del Estado vuelve a ser el objeto central de la reflexión de, no digo yo de todos los autores marxistas, pero sí de algunos autores marxistas. Y efectivamente, en ese sentido, yo procuré en mi trabajo mostrar distintos ámbitos geográficos. Por un lado Italia, el debate que se estaba produciendo en Italia a partir de los artículos de Norberto Bobbio sobre el tema de si existía una doctrina marxista del Estado, si había una alternativa a la democracia representativa, sobre el problema de cómo podíamos definir hoy el socialismo. Por otro lado, el debate muy importante que se produjo en Italia sobre el tema de la democracia representativa, sobre el problema de cómo podíamos definir hoy el socialismo. Y el debate que se produce en el ámbito francés a partir de los estudios y de los escritos de Pulanzas. Pero teniendo en cuenta que Pulanzas debate a su vez con la problemática que se da en el seno del movimiento comunista a partir del Congreso del Partido Comunista Francés en el que se...

propone que el Partido Comunista abdique de la dictadura del proletariado como proyecto estratégico, proyecto político. Y por otro lado, el debate que se había producido ya a finales de los 60 y principios de los 70, entre franceses y británicos, entre Miliband y Pulanzas, que vuelve a darse en la mitad de los 70 al publicar en Miliband el trabajo, el estudio sobre marxismo y política. Este es un poco el contexto en donde se produce todo ese problema. Y efectivamente, para decirlo con términos un poco drásticos, al decir crisis política, lo que yo intentaba mostrar es que el marxismo no es sólo una teoría académica más, no es sólo una interpretación más de la historia de la filosofía, sino que es un proyecto emancipatorio. Y el problema estriba en que para muchos sectores de las clases populares, de la clase trabajadora del occidente capitalista, ese proyecto emancipatorio hoy tiene, una dificultad objetiva, y es que identifican ese proyecto emancipatorio no con la...

que Marx entendía como autogobierno de los trabajadores, como democracia de los productores, sino que identifican esa realidad del marxismo, esa realidad del socialismo, con lo que se venía a entender en aquellos finales de los 70 como el gulag, como el Estado producido a partir de las experiencias de la Revolución de Octubre y a partir del estalinismo. Entonces, uno de los objetivos del trabajo era mostrar si Marx era efectivamente, como decían algunos filósofos franceses, el antecesor decisivo del gulag, o si por el contrario, en Marx más bien lo que había era un vacío en el tema del Estado. Yo era partidario de la segunda tesis, pensaba que si algo era claro en Marx, era como decía Miliband, que en él se había producido un optimismo en torno al tema de la extinción del Estado y una minusvaloración de las dificultades del poder político postrevolucionario. Pero de ninguna manera que en Marx había un planteamiento totalitario. Pero como efectivamente en la historia sí se había dado...

Este planteamiento, el problema es cómo evitar ese planteamiento en el futuro, cómo evitar lo que podríamos denominar en el sentido trotskista la degeneración burocrática, pero a la vez no sucumbir a lo que sería una posición complaciente con el orden capitalista. Y este es

un poco el intento de construir una tercera vía. De acuerdo. Dentro de los problemas, de los vacíos que la teoría marxista del Estado presenta, está uno detectado por Bobbio y que retoma Elías Díaz, que es que según estos autores, y yo creo que en cierta manera es real este problema, el Marx, y en eso le han seguido fundamentalmente muchos de los marxistas, el problema fundamental que se plantea ahora es el problema del sujeto que detenta el Estado. Es decir, de la clase social que detenta el Estado y no la forma institucional de esa dominación. En ese sentido, podemos entender toda la polémica que se hizo sobre el problema de la dictadura del proletariado.

enfrentaba dictadura del proletariado a dictadura de la burguesía, y se decía que dictadura no es ese estado especial que tiene su origen en la antigua Roma, sino que dictadura es el estado de dominación, independientemente de la forma política concreta que se dé de una clase sobre otra. Entonces, claro, este tema de deslindar el sentido auténtico de lo que significa dictadura, y no confundirla con la forma institucional de una dominación, es un problema que estaba claramente en esta polémica que tú aludes ahí, en torno al término este de dictadura del proletariado. Efectivamente, a mí me parece que la crítica de Bobbio era una crítica muy penetrante, porque él mostraba, como tú dices, las dos caras del problema de la reflexión política sobre el Estado en el ámbito del marxismo. El marxismo lo que trata es de desenmascarar las definiciones universalistas, globalizadoras,

Ocultadoras ideológicas en el sentido marciano, es decir, ocultadoras de la realidad social sobre lo que es el Estado. Es decir, frente a las afirmaciones de que el Estado es la encarnación del espíritu colectivo, es el representante del pueblo, más lo que trata de mostrar es que entre Estado y pueblo no hay ninguna relación. Es decir, que el pueblo, la clase trabajadora está sometida no sólo por el orden social capitalista, no sólo en la empresa o en la fábrica, sino gracias a ese aparato armado, a ese aparato coercitivo que es el que vigila, el que controla, el que se juzga, el que permite a fin de cuentas mantener el orden social capitalista. Es decir, el Estado no es un organismo neutral, sino que por el contrario es un organismo protector de los intereses de la clase dominante. A mí me parece que esta tesis de Marx es la que hoy sigue estando confirmada. Con muchísimas matizaciones que podemos hacer y que en el libro se hacen, sobre todo al referirse a la obra de Miliband sobre el Estado en la sociedad capitalista y a los trabajos de Pulanzas en la sociedad actual. En la sociedad actual, esa labor esencial del marxismo...

que es intentar desenmascarar las pretensiones globalizadoras, universalistas, enmascaradoras, hay que seguir realizándola, es decir, hay que mostrar cuál es el papel efectivo del Estado hoy en el capitalismo avanzado. ¿En qué medida el Estado en el capitalismo avanzado hoy es lo que dice ser la encarnación del espíritu colectivo, el representante de la soberanía del pueblo, o por el contrario es un organismo cada vez más vaciado de sentido, el Estado democrático representativo, porque las grandes competencias que tiene un Estado democrático representativo hoy en el occidente capitalista, las grandes competencias en materia económica o en materia de defensa, no están en sus manos ya, sino que están por el contrario en manos de los grandes centros de poder internacional, de las compañías multinacionales en el ámbito económico, de las alianzas militares en el campo de la seguridad. Y a mí me parece que ese tema es decisivo seguir manteniendo esa tesis fuerte que había en el marxismo clásico y que hay que actualizarla en el marxismo contemporáneo. Ahora, eso no quita para que el segundo tema que Bobbio plantea...

planteaba, sigue siendo importante, que es el problema de cuál es la forma de dominación. Y por eso yo recogía la tesis de Pulanza, para el cual Marx, al defender la dictadura del proletariado, y el propio Lenin al defender la dictadura del proletariado, no entendía, como algunos autores quieren hacer ver, un planteamiento dictatorial, autoritario, totalitario, burocrático, sino que por el contrario para ellos, como decía antes al referirme al optimismo de la extinción, lo que se produce es un tipo de afirmación apoteósica de la potencialidad y de las potencialidades de la democracia de masas y de minusvaloración de la democracia representativa. Entonces me parece mucho más exacto plantear el tema en el debate entre cuáles son los límites hoy de la democracia representativa, pero por otro lado, cuáles son las insuficiencias de una democracia directa en una sociedad compleja. Deja comer la sociedad capitalista masada. Ese debate me parece hoy un debate más actual.

Sí, tú partes de tres tesis marxianas que consideras que es el núcleo fundamental de la teorización marxista sobre el Estado. En primer lugar, esta a la que has aludido y que tú te identificas con ella, de considerar el Estado como un instrumento de la clase capitalista con las matizaciones que tú recoges muy bien de la discusión que se ha desarrollado en estos años. Es decir, es un instrumento, pero no de capas específicas de la clase capitalista, sino un instrumento que se ocupa del interés colectivo de la clase capitalista en su conjunto. Lo cual significa que debe de adoptarse. Estar posturas que a veces vaya contra intereses concretos determinados de algunos capitalistas. Por otra parte, otra teoría, otra hipótesis, que esta es la que se pone un poco más en duda, es la teoría de la destrucción del aparato de Estado. En ese sentido...

Entender esta hipótesis en sentido fuerte exige admitir una estrategia de tipo insurreccional y de tipo revolucionario en sentido fuerte. Y por último, la teoría de la paulatina extinción del Estado, es decir, esa vertiente anarquista que tanto está presente en algunos puntos de Marx como en Lenin, sobre todo en Lenin del Estado y la Revolución, el Lenin pre-revolucionario. Esta tesis de la paulatina extinción del Estado se relaciona con lo que Kolakowski ha podido llamar el mito de la autoidentidad, es decir, la idea de que se pueda establecer una sociedad humana no opaca, sino en la cual todas las relaciones sean transparentes. Y tiene relaciones también, o es la base, de esa visión escatológica del marxismo. ¿Qué análisis desarrollas en tu obra? Sobre estas tres tesis y cuáles admitirías que son las que más te gustan.

¿Cuáles matizarías actualmente? Efectivamente, esas tres tesis, como tú sabes, son las tres tesis que defendía el Estado como instrumento de la clase dominante, la necesidad de destruir el aparato Estado y el proceso por el cual llegamos a una paulatina extinción del Estado, las que definían lo que se entendía por dictadura del proletariado. Entonces a mí me parecía mucho más interesante que repetir lo que Marx había dicho sobre el tema o que realizar una lectura filológica de los textos de otros autores marxistas clásicos es plantear no la lectura que por ejemplo hacía Balibar, sino plantear qué significa eso estratégicamente. Entonces por eso a mí me parecía mucho más interesante las aportaciones de Mandel que las aportaciones frente a las aportaciones de Balibar. Y desde ese punto de vista, Mandel sí aclara, Mandel dice efectivamente. En la medida en que el Estado es un instrumento de la clase dominante, el único modelo, dicho en términos que a ti te son más cercanos, el único paradigma posible para lograr la...

transformación social del capitalismo avanzado es el paradigma bolchevique. Entonces, Mandel lo que plantea es que es imprescindible la destrucción del aparato de Estado. Yo ahí hago todo un capítulo donde voy intentando mostrar la teoría de Mandel. La teoría de Mandel lo que viene a decir es que el único camino para llegar a derrocar el orden capitalista es alcanzar una situación de doble poder. Es decir, de un poder legal, un poder formal, pero por otro lado un poder de obreros, de consejos de productores y de consejos de soldados frente a ese orden capitalista. A mí me parece que esa teoría hoy, como muy bien mostró Pulanzas en su debate con otro autor en aquella época trotskista, como era Henry Weber, esa teoría, digo, hoy está superada por los hechos, o por lo menos en el capitalismo avanzado, no es plausible. Es decir, a mí me parece que una vía democrática al socialismo no es una vía versallesca, una vía rosacea, una vía sin fisuras, una vía donde no hay momentos de tensión. Yo creo que por el contrario pueden...

darse esos momentos de tensión si se quiere efectivamente ir al socialismo. Si se quiere ir al socialismo, yo creo que habrá momentos de, en esa transición, de polarización social entre las clases sociales, habrá momentos de fuertes choques económicos, en el sentido que se pueden producir procesos de descapitalización, de evasión de capitales, habrá momentos de fuerte polarización ideológica, y como dice Miliband, una vez que se hayan producido todos esos pasos, polarización social, polarización económica, polarización ideológica, eso también repercutirá al interior de las fuerzas armadas. Ahí, o de los aparatos coercitivos, ahí el tema que me parece decisivo plantear es, si tú no tienes una parte decisiva de ese aparato coercitivo a tu favor, es desde luego absolutamente impensable que tú puedas llegar al socialismo. Pero si se me permite hacer una ejemplificación histórica, yo diría que a lo mejor nunca llegamos al socialismo, a lo mejor la discusión... ...democrática se queda puramente...

en una complementación entre democracia representativa y capitalismo avanzado. Pero si se llega, lo que nos ocurra en el occidente capitalista tendrá más que ver con lo que ocurrió en la Europa de los años 30, incluso con lo que ocurrió en el Chile de los años 70, que con lo que ocurrió en la Unión Soviética del año 17. Es decir, me parece que se parecerá más a un proceso como el chileno, o un proceso como el de los frentes populares, que a un proceso como el que se dio en la Revolución de Octubre. Entonces eso hace que efectivamente yo matizo extraordinariamente esa tesis de la destrucción del aparato de Estado. Intento interpretar qué significa la transformación del aparato de Estado en la medida en que tú no te veas transformado tú, sino que seas tú el que intentes transformar el aparato de Estado. Con respecto a la última tesis, que es la de la extinción del Estado, efectivamente el problema que hoy algunas realidades contemporáneas, ni más lejos la crisis ecológica muestra, es que sería muy difícil pensar en una disolución del propio aparato de Estado, aunque en Marx siempre se planteaba que sería sustituir al gobierno, al gobierno de los hombres,

la administración de las cosas. El problema es que esta administración se ha hecho cada vez más compleja. Entonces a mí me parece que ahí nos encontramos con un problema de que el crecimiento de los aparatos burocráticos hoy hace impensable hablar de un puro aparato o estado administrativo burocrático que subsistiera allí en procesos de disolución en los otros niveles coercitivos. A mí me parece que el Estado, para bien y para mal, pervivirá durante tiempo. Sí, una de las tradiciones que tú estudias muy detenidamente, y además, claro, de la cual tienes experiencia directa, es la tradición socialdemócrata. A partir de los

análisis de José María Maraval, que relacionan la socialdemocracia con el liberalismo, él dice que hay que romper con cuatro mitos, cuatro mitos que ha mantenido la tradición socialdemócrata, por ejemplo, de los años 20, incluso de los años 30. Por un lado, la existencia de una lógica... ...que es ineluctable de la historia. Por otro lado, la idea del salto cualitativo, es decir, de ruptura radical.

Por otro lado, la distinción fuerte entre reforma y revolución. Y por último, la idea de la etapa final. Esta socialdemocracia, el propio Maraval, reconoce que se enfrenta a varios problemas. Un problema, por ejemplo, es la aceptación acrítica del atlantismo, el haber asumido el colonialismo de las clases dominantes y la aceptación de la división internacional del trabajo, cosa que vemos actualmente. Pero Maraval reconoce que la socialdemocracia ha tenido también unos efectos positivos. Por ejemplo, la... La defensa de la meritocracia, es decir, el apoyar a una auténtica o a una relativa igualdad de oportunidades para acceder a las posiciones de poder. Un desarrollo de los servicios sociales a través de un estado de bienestar. Una cierta contracción de las diferencias sociales, aunque se reconoce que sigue habiendo...

una desigualdad económica en los países capitalistas avanzados y una cierta redistribución de la riqueza asociada a la expansión que se ve limitada por la crisis actual. Claudín, en contraposición, el Claudín de los años 70, de los años 77, en cambio, acusa a la socialdemocracia de que ha sucumbido, por un lado, al automatismo económico, es decir, el creerse el desarrollismo, el creer que la economía capitalista ya no entraría en crisis, y por otro lado, el automatismo democrático, es decir, pensar que la democracia, la democracia formal, burguesa, es un mecanismo que puede llevar al socialismo sin plantear los problemas a los que tú aludías de una prueba decisiva, una prueba de fuerza. ¿Qué piensas tú de la socialdemocracia hoy a partir de tus propias reflexiones en el libro? Yo no matizaría más.

ninguna de las cosas que has dicho, porque estoy de acuerdo que has hecho un magnífico resumen de todos esos problemas que planteaba la socialdemocracia de posguerra, lo único que plantearía de cara a la situación actual sería que efectivamente la tragedia que hoy vivimos, tragedia que el libro no pudo tratar, porque en el momento que se produjo este libro, que yo lo escribí, pues estaba comenzando esa experiencia, es la experiencia fallida del socialismo del sur de Europa. Es decir, que yo veo reflejada o referida fundamentalmente al caso del socialismo francés. Porque el caso del socialismo español está más vinculado al problema de la consolidación del Estado democrático. Entonces efectivamente el socialismo del sur de Europa intenta, frente al atlantismo del que tú hablabas, distanciarse del liderazgo norteamericano, frente a ese tipo de planteamiento puramente meritocrático, romper con el capital, frente a los planteamientos puramente cuantitativos, lograr una reforma, una revolución de la vida cotidiana, un salto cualitativo. Entonces eran los proyectos del socialismo francés.

Sin embargo, una vez que el socialismo mediterráneo llega al poder en Francia, apoyado por el Partido Comunista, incluso en un proceso de unidad izquierda, la tragedia que vivimos es que la disciplina atlantista, por un lado, y la magia del mercado son las que se imponen. Entonces, a partir de ahí, me parece que el debate que hoy debemos realizar, y creo que en este programa a lo largo del año podremos un día discutir esto con Manuel Azcárate, porque en su libro sobre la izquierda europea lo plantea, yo creo que con gran

lucidez, es el problema de si desde un Estado en Europa Occidental hoy se puede romper con la lógica de capital, se puede romper con la lógica atlantista. O si por el contrario la soberanía de los Estados, como decía antes, está cada vez más limitada por estas grandes organizaciones supranacionales. En lo económico, Bruselas, en lo político-militar, Bruselas también, pero fundamentalmente Washington. Entonces, el problema es plantear qué puede hacer una izquierda a nivel europeo. Entonces, hoy estaríamos ante dos experiencias.

de la socialdemocracia, en el momento en que ya no se produce ese momento de la expansión que tú decías, y en eso por cierto es irónico que los socialdemócratas criticaran al marxismo el seguir aferrado a una lógica inesorable de la historia, cuando ellos hoy se aferran a una lógica inesorable del modo de producción capitalista, y afirman taxativamente que mientras no haya eficacia económica no puede haber eficacia social, afirman taxativamente, una vez que están en el gobierno, que es impensable que pueda haber políticas económicas distintas, independientemente del color ideológico, que la política económica no tiene nada más que un camino, a mí me parece que hoy la tragedia que digo es doble, crisis de las experiencias socialdemócratas en la situación actual de estancamiento económico, crisis por otro lado de la idea del socialismo por la experiencia fallida del socialismo francés. Esta es nuestra situación y esta es la situación que hoy debemos analizar para estudiar cuál es el papel futuro de la izquierda europea. De acuerdo, ya no tenemos más tiempo, solamente aludo a... ...

problemas que me quedaban aquí y que seguiremos discutiendo en otra ocasión. En primer lugar, la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales, especialmente la teorización de Foucault, de Agnes Heller. En segundo lugar, el problema de la importancia puede tener para la política actual el análisis del inconsciente a partir de las teorizaciones de Deleuze y Guattari, dado que nosotros seguimos suponiendo que el sujeto político es un sujeto racional, un sujeto que calcula, que está informado y nos damos cuenta que la realidad de las democracias actuales no es esa. Y por último, la posición de Sacristán y del grupo Mientras Tanto, que frente a esta postura de crisis generalizada, responde con un pesimismo rojo, una ética de la cordura y como mecanismo de resistencia lúcida. Sin embargo, como el tiempo se nos ha acabado, agradecemos aquí a Antonio Sánchez Mases que hoy se haya convertido en la víctima del programa, y repito que seguiremos.

en los próximos días tratando esta temática. Gracias. Muchas gracias. Gracias también a los dos por nuestra parte y a Antonio, mucha suerte con este nuevo libro. A todos ustedes hasta el próximo miércoles. Gracias.